

Todos sabemos que los Días de los Panes sin Levadura representan el hecho de que debemos deshacernos de toda levadura en nuestra vida. A nivel físico, nos preparamos para estos días quitando toda levadura de nuestra casa. Y Dios nos dice que debemos comer pan sin levadura durante esos siete días. Estas cosas físicas que hacemos representan un proceso que Dios está realizando en nuestra vida, en la vida de todos en Su Iglesia.

Nosotros somos parte de la Iglesia de Dios. Dios nos ha llamado. Debemos comer pan sin levadura. Y, como veremos hoy, una cosa es deshacerse de la levadura, pero comer pan sin levadura es un proceso y un compromiso continuo y de por vida.

El título de este sermón compartido es *Llamados a Comer Pan sin Levadura*.

Y hoy vamos a comenzar leyendo en **Éxodo 12:15**, que dice: **Durante siete días comeréis pan sin levadura, de modo que debéis retirar de vuestras casas la levadura el primer día. Todo el que coma algo con levadura desde el día primero hasta el séptimo día será excluido de Israel.**

Como sabemos, los Días de los Panes Sin Levadura representan el hecho de que debemos deshacernos del pecado. Aquí Dios nos dice que debemos deshacernos de la levadura y comer pan sin levadura, y también nos da un serio aviso: **Todo el que coma algo con levadura desde el día primero hasta el séptimo día será excluido de Israel.**

El pecado nos separa de Dios. Por eso debemos sacar la levadura, que representa el pecado, de nuestra casa. Dios no permite que haya pecado en Su casa. Porque mismo que sea solo un poquito de pecado, esto sigue siendo algo extremadamente peligroso. Porque el pecado puede destruirnos. Dios nos ha estado avisando sobre esto, especialmente en la última Fiesta de los Tabernáculos. Si permitimos que haya levadura en nuestra casa, en nuestra vida, aunque sea solo un poquito, esto puede llevarnos a elegir el camino equivocado. Y si no nos arrepentimos terminamos volviéndonos contra Dios. Y esto es algo que debería darnos mucho miedo.

Vayamos a 1 Corintios 5. Aquí Pablo reprende a los Corintios porque ellos estaban permitiendo que algunos en la congregación se comportasen de una manera vergonzosa. Es decir, ellos estaban tolerando el pecado en la congregación.

1 Corintios 5:2 - ¡Y de esto os alardeáis! ¿No deberíais, más bien, haber lamentado lo sucedido y haber expulsado de entre vosotros al que hizo tal cosa? ¿Por qué la congregación no había expulsado a un individuo que estaba cometiendo pecado descaradamente? Tan descaradamente que hasta mismo los que no eran parte de la Iglesia sabían lo que estaba pasando.

Los corintios estaban inflados de tanto orgullo. Ellos preferían hacer las cosas a su manera en lugar de hacer lo que es correcto. Y ellos alardeaban de sus pecados. Al tolerar el pecado en la congregación ellos estaban dando lugar a más pecado y el pecado se estaba proliferando en medio de ellos. Al igual que la levadura infla la masa del pan.

Debido a sus acciones toda congregación podría haberse vuelto negligente. Porque esto es lo que pasa cuando las personas toleran ese tipo de pecados. Los demás en la congregación sabían que ese individuo estaba cometiendo pecado descaradamente y que los líderes de la congregación no estaban haciendo nada al respecto. ¡Imagínense cómo esto estaba afectando la manera de pensar de las personas! Quizá ellos estaban tolerando ciertos pecados en su propia vida porque pensaban que su pecado no era tan grave como lo que estaba haciendo ese individuo. Y los líderes de la congregación no estaban tratando la situación. Quizá algunos pensaban: “Lo que estoy haciendo no es tan grave como lo que ese tipo está haciendo. ¡Vaya, vaya! Lo que él está haciendo es muy grave. Yo no lo estoy haciendo tan mal con mis pequeños pecados”. Podemos pensar de esa manera.

Versículo 6 - Hacéis mal en jactaros. ¿No os dais cuenta de que un poco de levadura hace leudar toda la masa? Y esto es exactamente lo que acabo de decir. A ver: ¿qué es la levadura? La levadura es algo que hace con que la masa se infle. Y para esto sólo se necesita un poco de levadura, ya que la levadura crece y se expande por sí misma. Y la levadura está por todas partes, incluso en el aire a nuestro alrededor. Al igual que Satanás. Él es el príncipe de la potestad del aire.

Si usted mezcla harina con agua y lo deja reposar, después de un tiempo esa masa empieza a leudar, debido a las partículas de levadura que hay en el aire. Y después de un tiempo usted tiene lo que se llama de masa madre. ¡La masa empieza a leudarse espontáneamente!

¿Y que hace la diferencia entre una masa sin levadura y una masa leudada? La respuesta es el factor tiempo. Para hacer pan sin levadura hay que trabajar con la masa muy rápido. No se puede dejar la masa reposar porque después de un tiempo la masa empieza a leudar porque las partículas de levadura que hay en el aire la contaminan.

Nosotros ahora tenemos la oportunidad de ser una nueva masa. Podemos arrepentirnos y deshacernos del pecado, algo que debemos hacer continuamente. Podemos deshacernos de la levadura en nuestra vida. Pero imagínense lo que pasa si no nos deshacemos del pecado, de la levadura, en nuestra vida. Sabemos lo que pasa. La levadura sigue expandiéndose y contaminando más y más la masa. Al igual que el pecado se expande y contamina más y más nuestra vida.

Por eso el factor el tiempo es también muy importante cuando se trata del arrepentimiento. Si pecamos y no nos arrepentimos, nos inflamamos cada vez más. Pero si nos arrepentimos enseguida somos como una nueva masa. Así que, el tiempo es un factor muy importante

A veces cometemos pecado y podemos pensar que solo cometimos un error, que simplemente es algo que hemos hecho sin querer. Pero muy a menudo no se trata de algo que hemos hecho sin querer. Cometemos pecado porque nuestra mente, nuestra manera de pensar está tan corrompida que nos resulta muy fácil pecar. Cuanto más levadura hay en una masa, más esa masa crece.

Podemos cometer un pecado más grave y pensar que ha sido solo algo circunstancial, pero a veces no lo es. Porque tenemos un montón de pequeñas partículas de levadura en nuestra masa y con el tiempo esto puede llevarnos a tomar decisiones desastrosas.

Continuando en los **versículos 7 y 8: Deshaceos de la vieja levadura para que seáis masa nueva, panes sin levadura, como lo sois en realidad. Porque Cristo, nuestro Pesaj, ya ha sido sacrificado por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, que es la malicia y la perversidad, sino con pan sin levadura, de sinceridad y verdad.** Dios nos dice que debemos deshacernos de la vieja levadura y reemplazarla por el pan sin levadura, de sinceridad y verdad, que viene de Cristo.

Si permitimos que la vieja levadura siga creciendo y multiplicándose nuestra mente puede volverse contra de Dios. Pero podemos convertirnos en una nueva masa, nuestra mente puede ser transformada cuando empezamos a estar de acuerdo con Dios.

Y ahora vamos a mirar más de cerca la última parte de las instrucciones que Dios nos ha dado sobre los Días de los Panes sin Levadura, la parte en la que Dios nos ordena comer pan sin levadura. Dios no nos ordena solamente deshacernos de la levadura; Dios también nos ordena comer del pan sin levadura de la vida.

Vayamos a Juan 6. Aquí Josué el Cristo había realizado varios milagros. Y uno de esos milagros fue la multiplicación de los panes y los peces para alimentar a la multitud que los seguía. Y después de esto muchos de los que estaban allí fueron a buscar a Cristo en Capernaum.

Juan 6:25 - Cuando lo encontraron al otro lado del lago, le preguntaron: “Rabí, ¿cuándo llegaste aquí?”

Versículo 26 - Josué el Cristo les respondió y dijo: “Ciertamente os aseguro que me buscáis pero no porque habéis visto señales, sino porque comisteis pan hasta hartaros. Trabajad, pero no por la comida que es perecedera, sino por la comida que permanece para la vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre. Sobre este ha puesto Dios Padre Su sello.

Cristo les dijo que ellos no debían trabajar por el alimento que perece pero por el alimento que permanece para la vida eterna. Nosotros entendemos que Cristo estaba hablando del alimento espiritual que viene de Dios. Porque esto es lo importante. Y no las cosas materiales que podemos obtener con nuestro trabajo.

Versículo 28 - Entonces ellos le preguntaron: ¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios? Lo que ellos querían saber era: “¿Cómo podemos tener esa comida que permanece para la vida eterna?”.

Y en el siguiente versículo Jesús el Cristo responde a esa pregunta: **Esta es la obra de Dios: que creáis en aquel a quien Él envió.** Y era difícil para ellos entender lo que él les estaba diciendo. “¿Solo tenemos que creer en él?” Ellos no podían entender esto.

Versículo 30 - Entonces ellos le dijeron: ¿Y qué señal harás para que la veamos y te creamos?

Y esto me hace gracia porque los judíos siempre estaban buscando una señal. Pablo escribió sobre esto en 1 Corintios. Él dijo que los judíos buscaban una señal y los griegos buscaban sabiduría. Y aquí esas personas querían una señal, querían ver algo que les convenciera para poder creer. Y Cristo les estaba diciendo que ellos simplemente debían creer. Para creer se necesita fe. Pero no una fe ciega. Tenemos que probar las cosas a nosotros mismos y decidir, basándonos en el resultado que vemos.

Versículo 31 - Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como está escrito:

“Pan del cielo les dio a comer”. Y Jesús el Cristo les dijo: “Os aseguro que no fue Moisés el que os dio el pan del cielo. El que da el verdadero pan del cielo es mi Padre. El pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo”. Y ellos le pidieron: “Señor, danos siempre ese pan”. Como que diciendo: “Esto nos gusta. Danos de ese pan”. Les gustó su respuesta. Pero entonces, en el siguiente versículo, Cristo dijo algo que ellos no podían comprender.

Versículo 35 - Y Jesús el Cristo les dijo: “Yo soy el pan de vida”. Y seguro que ellos quedaron boquiabiertos al oír esto, sin poder entender de lo que él estaba hablando. Ellos solo podían entender lo que es físico, como el maná físico que caía del cielo. Y cuando Cristo les dijo que él era el pan de vida, esto los desconcertó. Ellos no entendían lo que Cristo iba a cumplir. Ellos no entendían el plan de Dios. Ellos no sabían que Cristo sería el mediador entre nosotros y Dios, para que todos pudiéramos recibir el espíritu de Dios y ser parte de la Familia de Dios.

El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed.

En los siguientes versículos Cristo les explica que él tiene la misma mente que Dios Padre, y que el que ve a él ve al Padre. Cristo les dice de diferentes maneras que él es el pan de vida.

Versículo 51 - Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva. Cristo no tenía levadura, no tenía pecado. Él se sacrificó para abrir el camino para nosotros. Y gracias a su sacrificio nosotros tenemos acceso a Dios Padre. Cristo ahora es nuestro Sumo Sacerdote y Mediador delante de Dios Todopoderoso. Cristo es mediador entre Dios y los hombres. El pan de vida está disponible para los seres humanos. Los Días de los Panes sin Levadura representan el hecho de que tenemos acceso al Gran Dios del universo. Y Dios nos ordena comer de ese pan sin levadura, el pan de vida.

Creo que sería bueno leer las instrucciones que Dios nos ha dado en el Antiguo Testamento, en Deuteronomio 16, sobre los Días de los Panes sin Levadura. Y después veremos como esas instrucciones cambiaron en el Nuevo Testamento. Deuteronomio 16:3.

En el Antiguo Testamento los israelitas celebraban los Días de Panes sin Levadura para recordar su salida de Egipto. Para ellos los Días de los Panes sin Levadura representaban el hecho de que habían sido liberados de la esclavitud. Y para nosotros Días de los Panes sin Levadura representan el hecho de que debemos salir del pecado.

Deuteronomio 16:3 - No comeréis el Pesaj con pan leudado, sino que durante siete días comeréis pan sin levadura, pan de aflicción, pues de Egipto salisteis de prisa. Lo haréis así para que durante toda vuestra vida os acuerdes del día en que salisteis de Egipto.

Y ahora vamos a leer lo que está escrito sobre esto en el Nuevo Testamento. Vayamos a 1 Corintios 11:23. Ahora en los Días de los Panes sin Levadura nosotros debemos recordar lo que Cristo hizo para reconciliarnos con Dios. En la ceremonia del Pesaj comemos un trocito de pan sin levadura para recordarnos a Cristo, quien vivió una vida sin pecado y se sacrificó para que nosotros podamos ser parte de la Familia de Dios.

1 Corintios 11:23 - Yo recibí del Señor lo mismo que os transmití a vosotros: Que el Señor Josué el Cristo, la noche en que fue traicionado, tomó pan, y, después de dar gracias, lo partió y dijo: “Este pan es mi cuerpo, que por vosotros entrego; haced esto en memoria de mí”. Debemos recordar a Cristo cuando tomamos de los símbolos del Pesaj. Cristo es la parte más importante del Pesaj. Dios quiere dar Su espíritu a los seres humanos. Dios quiere darnos Su mente. Y esto solo es posible a través de Cristo. Y Cristo tuvo que vivir sin jamás cometer pecado y sacrificarse para abrirnos el camino. Así que, por supuesto, que debemos recordar su vida y su sacrificio.

Podemos ver cómo el plan de Dios ha ido desarrollándose. Primero Dios sacó al Israel físico del cautiverio físico. Luego Dios abrió el camino para que los seres humanos puedan ser liberados de la esclavitud espiritual, para darnos la verdadera libertad al tener Su mente en nosotros. Y esto a su vez nos conduce a la vida eterna. Somos liberados de la muerte. ¡Y no hay nada más grandioso!

Versículo 25 - De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto, cada vez que bebáis de ella, en memoria de mí”.
Porque cada vez que coméis este pan y bebéis de esta copa, proclamáis la muerte del Señor hasta que él venga. Por lo tanto, cualquiera que coma el pan o beba de la copa del Señor de manera indigna será culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor.

Fíjense en el siguiente versículo: **Versículo 28 - Así que cada uno debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan y beber de la copa.** Y la palabra que aquí es traducida como “examinarse” significa “investigar, averiguar, escudriñar”. Esto significa que debemos parar y pensar en lo que hacemos, en cómo pensamos. Debemos preguntarnos: “¿Está esto de

acuerdo con Dios, en unidad con Dios? ¿Estoy viviendo de acuerdo con Su camino de vida en mi día a día?”

Y imagínense que un determinado día simplemente hacemos las cosas como queremos, damos rienda suelta a nuestros deseos egoístas, y no vivimos de acuerdo con los caminos de Dios. ¡Ni siquiera pensamos en Dios! Y a menudo esto tiene que ver con la manera cómo respondemos a los demás. ¿Cómo reaccionamos cuando alguien nos hace algo? Nos arremetemos contra esa persona siguiendo los impulsos de nuestra naturaleza carnal. Pero si examinamos nuestras acciones, deberíamos ver que estamos respondiendo de la manera equivocada. Debemos preguntarnos: “¿Y qué he logrado con esto? ¿Cómo puedo mejorar en esta área? ¿Cómo puedo tener más paciencia y no saltar a la primera pero mantener la calma y el control?”

Si examinamos a nosotros mismos a menudo podemos entrenarnos para estar siempre en guardia. Podemos mantener nuestro egoísmo bajo control.

Versículo 31 - Si nos examináramos a nosotros mismos, no se nos juzgaría; pero, si nos juzga el Señor, nos disciplina para que no seamos condenados juntamente con el mundo. Este es otro versículo en el que debemos pensar no sólo en los Días de los Panes sin levadura pero todos los días. ¿Qué nos es dicho aquí? Sabemos que Dios nos da tiempo para que cambiemos. ¿Por qué? Porque Dios espera que trabajemos en nosotros mismos para que Él no tenga que intervenir. Dios no quiere controlarnos pero de vez en cuando Él interviene si insistimos en nuestra terquedad.

Así que, es mejor que juzguemos a nosotros mismos para que Dios no tenga que juzgarnos. Debemos ser nuestros propios juez. No el juez de los demás, como las personas en el mundo, pero debemos juzgarnos a nosotros mismos, debemos juzgar nuestras acciones. Y eso no significa que cuando cometemos un error nos deprimimos y nos llenamos de autocompasión. “¡Pobrecito de mí!”. Tampoco debemos pensar cada vez que metemos la pata: “Soy una persona horrible y jamás voy a cambiar”. ¡No! Tenemos que madurar y asumir la responsabilidad por nuestros errores. Debemos aprender de ellos y estar decididos a no volver a cometerlos, a no meter la pata la próxima vez.

La palabra que ha sido traducida como “examinar” en el versículo 31, donde dice que debemos examinarnos a nosotros mismos, tiene un prefijo que significa “hacer algo a conciencia, mirarlo desde todos los ángulos”. Y esto es lo que hacemos cuando examinamos a nosotros mismos. Debemos examinar nuestras acciones y clasificarlas de acuerdo con lo que ellas producen. De un lado ponemos las acciones que producen buenos frutos y del otro las que causan daño. Y no debería ser muy difícil separar las dos cosas. Y, por supuesto, siempre debemos buscar la ayuda y la orientación de Dios. Debemos pedir a Dios que nos muestre qué es lo mejor y cuál es la mejor manera en que debemos responder en ciertas situaciones. Y si usted cree que lo está haciendo muy bien y que no tiene problemas, usted siempre puede preguntar a su cónyuge o a los que le rodean si esto es verdad. Seguro que ellos pueden darle una lista de

cosas en las que usted debe trabajar. Y a veces esa lista es tan larga que uno se arrepiente de haberlo preguntado.

Esto me recuerda cuando yo estaba en la universidad y teníamos que evaluar los trabajos los unos de los otros. Y creo que ya les he contado esto antes. Y si es así no importa porque lo voy a contarles nuevamente. Teníamos que presentar nuestros trabajos y los demás tenían que decir lo que pensaban a respeto. Algunos decían: “Esto no está bien. Deberíais cambiarlo. O: “Podrías mejorarlo en ese y ese punto”. A veces las críticas eran muy duras y las personas se ponían a llorar. Algunos no tenían mucho tacto a la hora de expresar sus críticas.

Pero esta es una de las mejores maneras de mejorar el trabajo de uno, porque a veces el trabajo de uno no es tan bueno como uno piensa. Y uno necesita ayuda para ver esto. Porque solo cuando uno ve esto uno puede corregir su trabajo. Y lo mismo pasa cuando pedimos ayuda a Dios para vernos a nosotros mismos. Podemos pedir a Dios que nos muestre en lo que necesitamos trabajar y en lo que podemos mejorar. Pero no podemos tomarnos esto a la tremenda, como algo personal. Esto es lo que solía pasar a algunos cuando recibían críticas por su trabajo. Algunos veían sus diseños como una extensión de sí mismos y se tomaban cualquier crítica a su trabajo como un ataque a su inteligencia, a su valía, o a sus capacidades. Ellos se tomaban esas críticas como algo personal.

Y yo me di cuenta de que la manera en que las personas se tomaban esas críticas revelaba lo que era más importante para ellas, revelaba la mentalidad del estudiante o del diseñador. Y el diseñador cuyo principal objetivo era mejorar sus diseños no se tomaba esas críticas como algo personal pero como una oportunidad para mejorar. Conozco a algunos diseñadores que se entristecían si nadie les daba su opinión o criticaba sus diseños para que ellos pudiesen mejorar su trabajo. Porque ellos querían tener algo en el que trabajar para poder volver la siguiente semana y demostrar que habían mejorado su trabajo.

Y todos deberíamos tener esa misma actitud. Nosotros mismos somos nuestros proyectos más importantes. Y lo que presentamos al mundo en nuestro día a día no suele ser nuestra mejor versión, por así decirlo. Esta es la realidad. Así que, en lugar de sentirnos mal por los errores que hemos cometido en el pasado, deberíamos examinar esas cosas y ver lo que debemos hacer la próxima vez. Deberíamos estar entusiasmados con los frutos que podremos producir en el futuro y con lo mucho que podremos crecer.

Y esto nos lleva a los siguiente versículos que vamos a leer. Esos versículos hablan del árbol y sus frutos. Mateo 12. Hemos leído antes sobre cuando Cristo multiplicó los panes. Y los que le seguían le pidieron una señal. Y Cristo les explicó que no podemos saber si algo es bueno o malo hasta que lo probamos. Cristo y los caminos de Dios son juzgados por el fruto que producen. Y solo se puede saber esto con la ayuda del espíritu de Dios.

Vayamos a **Mateo 12:33 - Si tenéis un buen árbol, su fruto es bueno; si tenéis un mal árbol, su fruto es malo. Al árbol se le reconoce por su fruto. ¡Hay mucho en este versículo! Acabamos de leer que debemos examinarnos y juzgarnos a nosotros mismos. ¿Y cómo hacemos esto? Es**

muy sencillo: por nuestros frutos. Somos conocidos por nuestras acciones. Y si nuestro árbol es bueno, entonces el fruto será bueno. Y Cristo habla más sobre esto en otro pasaje del libro de Mateo. Ustedes pueden apuntarlo para leerlo después, si quieren. **Mateo 7:15-20.**

En ese pasaje Cristo dice que falsos profetas son como lobos disfrazados de ovejas. Y la pregunta es: ¿Cómo se puede distinguirlos? ¿Cómo se puede saber lo que es verdadero y lo que es falso? Bueno, por el fruto.

¿Por qué usted cree lo que cree? ¿Por qué usted hace lo que hace? ¿Por qué usted está aquí en el Sabbath o en los Días Sagrados? Debemos saber que es debido al fruto que estamos produciendo. Esto es lo que nos da la convicción que tenemos. Y esto es a lo que Cristo se refiere aquí. Ellos siempre le estaban pidiendo una señal que demostrara que él era quién decía ser. Ellos querían algo tangible. Y Cristo los reprendió y les llamó de “una generación perversa que sólo quería ver una señal”.

Continuando en **Mateo 12:36 - Pero yo os digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de toda palabra ociosa que hayan pronunciado.** Y la palabra “ociosa” usada aquí significa “vano o vacío”. En algunos lugares de la Biblia esa palabra ha sido traducida como “yermo, infecundo”. Otra manera de decir esto es “palabra infructuosa”. Todos tendremos que dar cuenta de todo lo que hemos dicho que no está en armonía o en unidad con Dios. Porque todo lo que no está en unidad con Dios es vano, es infructuoso.

Hay dos caminos de vida. Por un lado está el camino que lleva a algo productivo y a la abundancia y por el otro está el camino que lleva a la desolación y la destrucción. Y nuestras palabras y nuestras acciones reflejan quienes somos.

Versículo 37 - Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Y, como acabo de decir, hay dos caminos. Y nuestras palabras, nuestro logros, testifican quienes somos. Por eso es tan importante que nuestra mente esté en unidad y armonía con la mente de Dios. Porque nuestras acciones y elecciones en la vida demuestran de qué lado estamos.

Queremos producir frutos que estén en unidad con Cristo y con Dios Padre. Por eso estamos hablando sobre esto hoy, durante los Días de los Panes sin Levadura. Dios nos ordena comer pan sin levadura y ese pan sólo puede venir de Dios, a través de Cristo.

Vayamos a **Juan 15:5 - Yo soy la vid y vosotros las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no podéis hacer nada. El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y se os concederá.**

Estos versículos reafirman el hecho de que necesitamos a Cristo, necesitamos alimentarnos de lo que viene de la vid, el pan sin levadura. Dios nos ha llamado, nos ha sacado de Egipto, por así decirlo. Y debemos recordar nuestro llamado. Debemos recordar de donde Dios nos ha llamado a salir. Debemos recordar lo que Dios hizo por los israelitas cuando Él los sacó de la

esclavitud, pero también debemos recordar cómo Dios está sacando a nosotros de la esclavitud.

Y en la Iglesia de Dios no basta con solamente ser llamados. Eso sólo significa que Dios nos ha dado esa oportunidad ahora. Dios nos dice que en los Días de los Panes sin Levadura debemos recordar el hecho de que estamos saliendo de la esclavitud y también que debemos comer pan sin levadura durante los siete días. Cristo es la vida, y el espíritu de Dios fluye a través de él. Él es el pan de vida.

Versículo 8 - Mi Padre es glorificado si dais mucho fruto... Cristo nos dice aquí que cuando producimos frutos estamos honrando y glorificando a Dios. Estamos haciendo que la obra de Dios sea una obra excelente. El plan de Dios es que los seres humanos puedan ser transformados, con la ayuda de Su espíritu, para ser parte de Su Familia. El fruto es la evidencia de la obra de Dios.

Continuando: **...mostrando así que sois mis discípulos.** Y la palabra “discípulo” significa “estudiante” o “aprendiz”. Si estamos haciendo lo que nos es dicho aquí y estamos produciendo frutos, esto demuestra que estamos aprendiendo de verdad.

Y una persona puede ser un estudiante, puede aprender en muchas asignaturas. Cuando yo estudiaba yo tenía clases de matemáticas, por ejemplo. Y yo estaba físicamente presente en las clases, pero no se podía considerarme un estudiante porque en realidad yo no estaba aprendiendo nada. He repetido matemáticas un año porque quería tener mejores calificaciones. Y la verdad es que me esforcé más, pero obtuve la misma calificación que el año anterior. Pero ¿era yo realmente un estudiante de matemáticas? No. La verdad es que no.

Y lo mismo puede pasarnos en la Iglesia. Podemos acudir a las reuniones, estar físicamente presentes, pero ¿qué ocurre cuando volvemos a casa, en nuestro día a día el resto de la semana? ¿Estamos haciendo nuestros deberes? ¿Ponemos en práctica lo que nos está siendo enseñado? Si hacemos esto produciremos frutos, como resultado de nuestros esfuerzos. Así demostramos que somos discípulos de Cristo, como dice aquí. ¿Y no es eso lo que queremos? ¿No queremos ser verdaderos seguidores y alumnos de Cristo? Dios nos dice que debemos comer de ese pan sin levadura. Ese pan de vida que podemos comer y nunca morir. ¿Vemos a nosotros mismos como discípulos o seguidores de Cristo? ¿Nos paramos a pensar en lo que significa ser miembro de la Iglesia de Dios? Porque si lo hacemos, deberíamos comprender que esto implica asumir la responsabilidad de nuestras acciones.

Necesitamos recordar esas cosas. Necesitamos vernos a nosotros mismos de esa manera. Porque si podemos recordar que esto es exactamente lo que somos, entonces podremos tomar todas las decisiones que tomamos en la vida basándonos en esto. Porque es muy fácil volvernos a la casa después de las reuniones del Sabbath y seguir con nuestra vida como si nada. Porque las personas que nos rodean en el mundo no saben quiénes somos. No nos vestimos de una determinada manera que nos identifique como religiosos, como miembros de la Iglesia de Dios, por ejemplo. Hay personas en el mundo que se visten de una determinada manera para

mostrar que son religiosos. Y siempre me sorprende cuando veo a personas que se visten de una determinada manera para mostrar que son religiosas pero se portan muy mal.

Recuerdo una vez que yo estaba esperando para embarcar en un vuelo. Y creo que como que la mitad de los pasajeros de ese vuelo eran judíos ortodoxos. Era muy fácil identificarlos por su vestimenta. Pero ellos trataban a los demás a su alrededor de una manera espantosa. Ellos no estaban preocupados con los demás a su alrededor. Ellos permitían que sus hijos se echasen en los asientos y ocupasen varios asientos con sus mochilas sin dejar sitio para que otros pudiesen sentarse. Y los demás pasajeros tuvimos que sentarnos en el suelo porque ellos estaban ocupando casi todos los asientos. Quedó claro que ellos solo pensaban en sí mismos.

Y ellos esparcieron patatas fritas, comida y basura por toda la terminal. Y cuando llegó el momento de embarcar ellos tampoco se molestaron en limpiar el desastre que habían hecho. Ellos simplemente dejaron toda la basura allí tirada.

Y ya no es nada agradable cuando las personas no tiran sus vasos y envases de comida a la basura y los dejan tirados por ahí, pero esto era un verdadero desastre. Era como si alguien hubiera volcado el cubo de basura y esparcido la basura por todas partes. Y recuerdo que yo entonces pensé: “¡Que necios! Ellos hacen alarde de lo que creen con su manera de vestir pero se comportan tan mal”. Y todos los que estaban allí vieron su comportamiento y a nadie le gustó lo que ellos estaban haciendo. Y esto es solo un ejemplo. Nosotros no nos vestimos de una manera que nos identifica. Pero si lo hiciéramos, ¿nos comportaríamos mejor en nuestro día a día? No lo sé. Quizá sí. Quizá esto no estaría nada mal para algunos de nosotros.

Y lo que quiero decir con esto es que no tenemos que vestirnos de una determinada manera para identificarnos. ¿Por qué? Porque debemos saber quiénes somos y qué representamos. O mejor aún, a *quién* representamos. Nuestras acciones deben demostrar quienes somos. Quizá los que nos rodean no saben nada sobre lo que creemos, y tampoco hace falta, pero ellos deberían saber quiénes somos porque nuestra mentalidad, el espíritu que está en nosotros, es diferente a la mentalidad de los demás que nos rodean en el mundo. Nuestras acciones, nuestros frutos deben demostrar quienes somos.

Y hay algo que debe ser dicho sobre cómo nos identificamos. Después de todo, nuestra identidad tiene que ver con lo que creemos, con lo que verdaderamente somos, y es lo que impulsa nuestras acciones. Si le dijese que describiera a sí mismo o se identificara, ¿cómo usted haría esto? La mayoría de las personas suele comenzar mencionando a que se dedican, su profesión o su lugar en su familia. Madre, padre, abuelo. O tal vez fontanero, contable o lo que sea. Y después de eso, las personas suelen mencionar su principal pasatiempo. Quizá les gusta correr, esquiar, practicar algún deporte o ir al gimnasio.

Todas estas cosas describen los aspectos de nuestras vidas que son más importantes para nosotros. Y muchas veces, el orden en el que una persona describe esas cosas demuestra la importancia de ellas en su vida. Quizá ser padre sea lo más importante para una persona. O quizá sea su profesión. Y esto es curioso porque esas cosas varían mucho entre culturas. La

primera pregunta que un alemán suele hacer a alguien a quien acaba de conocer es: “¿A qué te dedicas?” A veces incluso antes de preguntar su nombre. Para los alemanes el trabajo es su gran prioridad.

Por otro lado un español que quizá le conozca desde hace mucho tiempo nunca le preguntará: “¿A qué te dedicas?” Porque esto no es algo tan importante para los españoles. Uno puede hablar durante horas y horas con un español y el tema *trabajo* simplemente no surge. A veces uno conoce a una persona a varios años pero no sabe a qué ella se dedica. Y si miramos sus niveles de productividad, los alemanes son muy productivos en su trabajo. Muchísimo más que en otros países. Aunque ellos estén entre los que menos horas trabajan al año. Y los españoles, bueno, les gusta afirmar que, de acuerdo con las estadísticas, ellos trabajan más horas al año que en la mayoría de los países europeos. Porque esto les hace parecer muy trabajadores. ¡Pero si miramos su productividad la historia es muy diferente!

Sólo por curiosidad he estado investigando un poco este tema y descubrí que los alemanes son un 50% más productivos que los españoles, aunque trabajan 300 horas menos al año. Y partiendo de una semana laboral de 40 horas, esto significa que al año los alemanes trabajan siete semanas y media menos pero producen 50% más que los españoles. ¡Impresionante! Y este ejemplo concuerda con los resultados de un estudio que les presentaré más adelante.

Y con esto creo que podemos ver que nuestra perspectiva de nuestra identidad puede influir en nuestra vida. Porque esto tiene mucho que ver con lo que consideramos verdaderamente importante en la vida. Y, nuevamente, lo que creemos que somos es lo que impulsa nuestras acciones.

¿Qué cree usted sobre sí mismo? ¿Cómo ve usted a sí mismo? ¿Qué es lo más importante, lo que identifica quién usted es? ¿Es usted un discípulo de Cristo? ¿Es usted un estudiante, un aprendiz de Cristo, como he mencionado antes? ¿Es esto una de las cosas más importantes que identifican quien usted es? ¿O hay otras cosas que son más importantes para usted? ¿Se para usted alguna vez a pensar que somos miembros de la Iglesia de Dios y en lo que eso realmente significa?

Vayamos a **Efesios 1:17**. Esta es la oración de Pablo. **Pido que el Dios de nuestro Señor Jesué el Cristo, el Padre glorioso, os dé el espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcáis mejor. Pido también que os sean iluminados los ojos del corazón para que sepáis a qué esperanza habéis sido llamados...** ¿Y quién nos llama? Dios. Nadie más puede llamarnos. Cristo dijo que nadie puede ir a él si su Padre no lo atrae. Eso significa que Dios tiene que invitarnos a todos y cada uno de nosotros a comer del pan de vida. Y Dios ha elegido a todos con los que Él está trabajando ahora. ¿Aprovechamos la oportunidad que Dios nos ha dado? ¿Entendemos esa esperanza de la que se habla aquí?

Versículo 22. Hablando nuevamente de Cristo, Pablo dice que **Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo puso como Cabeza de todo para la iglesia. Esta, que es su cuerpo, es la**

plenitud de aquel que lleva a la plenitud todas las cosas. Cristo es el Cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo. Él es la vid, como hemos leído antes.

Sabemos que la Iglesia no es un edificio, como muchos en el mundo piensan. La Iglesia es el pueblo de Dios, Su congregación. Y la palabra griega que es traducida como "Iglesia" significa "los llamados". ¡Y esos somos nosotros! Y si creemos esto y permanecemos fieles a aquello a lo que Dios nos ha llamado, entonces Cristo lleva su Cuerpo a la plenitud, como dice aquí. Esta es simplemente otra manera de decir que él es el pan de vida y que el alimento fluye de la vid hacia las ramas.

Y creo que es bueno que pensemos en esas cosas durante los Días de los Panes sin Levadura. Porque no se trata solamente de deshacernos del pecado, también debemos llenar nuestra vida con un flujo constante de pan sin levadura. Somos la Iglesia de Dios. Y Dios nos ha llamado para un propósito muy específico. No lo olvidemos.

Y para concluir quisiera hablarles de un estudio realizado entre estudiantes que estaban aprendiendo a tocar un instrumento; un ejemplo que ilustra muy bien el tema del que estamos hablando aquí. El objetivo de ese estudio era descubrir qué motiva a las personas y qué factores son más importantes cuando una persona intenta adquirir ciertos hábitos y cambiar otros. Y más concretamente, qué factores son más importantes para que los jóvenes estudiantes puedan dominar un instrumento.

Según se dice hay tres niveles en los que se pueden producir cambios. Y esto sería como las capas de una cebolla. La primera capa, la capa exterior, es el resultado. Por ejemplo, usted quiere correr un maratón, quiere sacar sobresalientes o alcanzar cualquier otro objetivo y hace algo para lograr el resultado deseado. Esto es lo que motiva el cambio.

Y para nosotros en la Iglesia, vivimos de una determinada manera porque deseamos lograr un determinado resultado. Pero, como sabemos, esto no es suficiente para lograr un cambio. Seguro que esto puede ser útil para nosotros pero de por sí solo no es suficiente.

Y la siguiente capa de esta cebolla, que está un poco más profunda, es el proceso. En esta capa hay que cambiar ciertos hábitos para lograr algo. Por ejemplo, usted limpia y ordena su escritorio para poder centrarse mejor en su trabajo, para trabajar más a gusto. O usted va al gimnasio para estar en forma, o pone algo que sabe mal en las uñas para dejar de mordérselas.

Y para nosotros hay un sinnúmero de hábitos que podríamos cambiar y que nos ayudarían mucho. Quizá algo tan sencillo como reservar tiempo en el Sabbath para volver a leer el sermón de la semana anterior. Hay un sinnúmero de cosas que encajan en la categoría de *proceso*.

El tercer nivel, que está en el centro de esta cebolla, es la identidad. Y sé que esto puede sonar un poco complicado, considerando el concepto que las personas en el mundo tienen de esa palabra hoy en día. Porque las personas en el mundo se identifican con las cosas más raras. Pero se puede ver cuán efectivo esto es realmente, mismo cuando se usa de una manera inadecuada.

La forma en que vemos a nosotros mismos determina en gran parte cómo pensamos. Pero este tercer nivel tiene que ver con nuestras creencias, con la manera como vemos las cosas, con nuestro punto de vista sobre el mundo y los demás.

Dicho esto, quisiera leerles un poco sobre este estudio realizado entre estudiantes de música. Y, como veremos, el tercer nivel, la identidad, tiene un gran impacto en los estudiantes de este estudio. En este estudio participaron unos 150 niños, comenzando antes de que ellos eligiesen un instrumento y siguiéndoles hasta terminar la escuela secundaria. Esos niños fueron sometidos a pruebas biométricas, sus sesiones de práctica fueron grabadas en vídeo y ellos fueron entrevistados en profundidad.

¿Y cuál cree usted que fue el factor más importante para que esos estudiantes dominasen sus instrumentos? Bueno, yo pensé que lo más importante habría sido la cantidad de tiempo que ellos dedicaban a practicar con sus instrumentos. Esto sería lo más lógico. La cantidad de tiempo dedicado. Porque cuanto más uno se esfuerza, mejores serán los resultados, ¿verdad? Bueno, eso en parte es correcto, pero no fue ni de lejos el factor más importante.

Una de las primeras preguntas que ellos hicieron a esos niños antes de que empezasen fue: “¿Cuánto tiempo piensas tocar ese instrumento?” Y las opciones eran: a) durante el año, b) hasta terminar la escuela primaria, c) hasta terminar la escuela secundaria o d) toda la vida. Y ellos descubrieron una relación entre la respuesta de los niños a esa pregunta y su dominio del instrumento elegido.

Ellos descubrieron que cuanto mayor el compromiso de un niño con el instrumento elegido mejores eran sus resultados. Independientemente de la cantidad de tiempo que practica. Los niños con un compromiso a largo plazo obtuvieron mejores resultados con sus instrumentos que aquellos con un compromiso de menor duración. De hecho, entre los niños que más practicaban, ¡la destreza de los niños cuyo compromiso era de por vida superaba en más de 400% la de aquellos cuyo compromiso era de corta duración!

A ver, estos niños practicaban exactamente la misma cantidad de horas, ¡pero la destreza del grupo que tenía un compromiso a largo plazo superó cuatro veces la destreza de los que tenían un compromiso a corto plazo!

Y mismo que los que tenían un compromiso a largo plazo sólo practicasen veinte minutos a la semana, ellos progresaron más rápido que los que tenían un compromiso a corto plazo, que practicaba noventa minutos por semana. Mismo practicando menos tiempo la destreza de los que tenían un compromiso a largo plazo superó a la destreza de los que tenían un compromiso a corto plazo y que practicaban más de cuatro veces la cantidad de tiempo.

Creo que este ejemplo es muy similar al que he mencionado antes sobre los hábitos de trabajo de los alemanes y los españoles. Una persona puede dedicar mucho tiempo a su trabajo, pero ese no es el factor decisivo para su productividad.

Esto me hace pensar en algunas personas que he conocido que pensaban que lo estaban haciendo muy bien en la Iglesia debido a la cantidad de tiempo que estudiaban y leían la Biblia cada semana. Como si ese fuera el único factor que importara. Algunas de esas personas alardeaban de la cantidad de horas que ellas dedicaban al estudio de la Biblia. Ellas creían que sabían mucho. Y algunas de ellas ya no están en la Iglesia de Dios. ¿Qué nos dice esto?

Continuando con los resultados de ese estudio: “El compromiso a largo plazo combinado con largos tiempos de práctica resultó en un enorme desarrollo en la destreza de los niños”.

Y creo que ustedes ya pueden ver adonde quiero llegar con esto. ¿Cómo podemos aplicar esto a nuestra vida espiritual? Parece que la cantidad de cambios que queremos lograr en nuestra propia vida está directamente relacionada con nuestro nivel de compromiso. ¿Cuál es su nivel de compromiso? ¿Para usted la elección de vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios es de por vida? Conozco a muchas personas que llegaron a la Iglesia alrededor del año 2008. ¿Y cuántos de ellas se marcharon? Sé que todavía hay muchos en la Iglesia que han sido llamados en ese periodo de tiempo, pero muchos de ellos se han marchado. Y sé que muchos vinieron porque pensaban que solo nos quedaban unos pocos años. Esas personas no tenían la intención de seguir adelante con este camino de vida, pasara lo que pasara. Y la verdad es que ellas no estaban para nada interesadas en el camino de vida de Dios.

He conocido a varias personas cuya motivación era solamente la primera capa de la cebolla, o sea, el resultado. Recuerdo a un individuo que estaba convencido de que el nivel del mar estaba aumentando tan rápido que dentro de pocos años ciertas partes de Europa quedarían bajo el agua. Ese individuo no estaba interesado en el camino de vida de Dios pero más bien en salvar su propio pellejo. Y él no duró mucho en la Iglesia. Si para una persona lo más importante es el resultado, ¿qué nivel de compromiso tiene esa persona?

Aquí hay una cita del profesor que dirigió ese estudio:

Instintivamente pensábamos en cada estudiante como una pizarra en blanco, pero las ideas que ellos aportaron a esa primera conclusión fueron probablemente mucho más importantes que cualquier cosa que un maestro pudiera haber hecho o cualquier cantidad de horas de práctica. En algún momento, luego en el comienzo, ellos muy experimentaron algo que los llevó a decidir: ‘Soy un músico’. Esa decisión fue como una bola de nieve rodando cuesta abajo.

Yo pienso en los atletas. ¿Cómo puede un atleta entrenar al máximo todos los días, someterse a duros entrenamientos día tras día? ¿Cómo puede un atleta ser constante y aguantar eso? Porque ese atleta cree en lo que hace. Él dice: “Yo soy un atleta”. Y lo cree y lo pone en práctica. Él entrena porque tiene que entrenar, porque es lo que debe hacer un atleta profesional. Y él sabe que si no entrena ya no tiene nada que hacer como atleta profesional. ¡Y quizá sea degradado de categoría!

Y esto es lo que hicieron esos estudiantes con un compromiso a largo plazo. Ellos estaban convencidos de que iban a tocar sus instrumentos el resto de su vida y que eran músicos. Esto se convirtió en parte de su identidad y, como resultado, esto como que se convirtió en su segunda naturaleza.

¿Está usted convencido de que va a ser miembro de la Iglesia de Dios de por vida? ¿Está usted decidido a permanecer aquí? ¿Ve usted a sí mismo como un discípulo de Cristo? ¿Es esto parte de su identidad, de su naturaleza?

Si podemos responder a todas esas preguntas con un “Sí”, entonces estamos comiendo pan sin levadura, como Dios nos ordena.

Sabemos que el pecado puede destruirnos y que los Días de los Panes sin Levadura representan el hecho de que debemos deshacernos del pecado en nuestra vida. Debemos asegurarnos de que estamos examinando a nosotros mismos, juzgando nuestras acciones y corrigiéndolas, para que podamos producir frutos.

Y gracias a Cristo, a través de su sacrificio, podemos ir a la presencia de Dios Padre y recibir el pan de vida. El propósito de Dios al llamar a cada uno de nosotros es que podamos comer de ese pan sin levadura. Así que, debemos tomarnos esto muy en serio y reafirmar nuestro compromiso con el camino de vida de Dios, como verdaderos discípulos de Cristo.